Serie IV Tegucigalpa, 26 de Octubre de 1895 Núm. 54

# EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

## Ave marina

Á María Clavera

En las mañanas sin sol, qué tristeza y qué frío reinan en las almas! Y entónces, cómo tirita el recuerdo de inolvidables y pasadas venturas en el espíritu sollozante por la ausencia de lo que nos ha sido grato!

Quimeras de la esperanza que no ha de convertirse en realidad: adiós de la partida que ha de ser eterno: terneza soñada que nunca ha de llegar al beso de los labios amantes: última mirada á la costa lejana, en donde se queda ¡ay! para siempre, la pobre amada que formó su nido en el fondo de nuestro corazón....

La recuerdo en la noche de luna, sí, en la pálida noche de luna, cuando ibamos cojidos del brazo por la calle de árboles, ella toda trémula, yo muriéndome de angustia; y cuando estreché entre la mía su manecita blanca—helada como si fuera de nieve—qué mirada la de sus ojos, qué sonrisa tan doliente la de sus labios, qué ternura tan sincera la de su semblante....lágrima que no salió á los ojos seductores, frase de amor que se extinguió en la boca coralina, terneza callada de la niña de mis amores, que ahora, á través de la distancia llegan hasta á mí, penetrando como un rayo de sol en la lobreguez de mi existencia presente, solitaria como una tumba!

Para esta alma mía combatida siempre por las desventuras de todos los imposibles, qué amargamente triste es sepultar una ilusión adorada en el cementerio del olvido eterno!

Una ilusión blanca y casta como la de aquella niña que fué una esperanza consoladora para mis pesares y que huyó fugitiva como todos mis sueños de dicha....

Allá se quedó en el puerto, en la playa solitaria....y jamás podré olvidar el adiós último agitando su pañuelo. De pie, sobre la popa del vapor, la saludé con mi sombrero y me quedé contemplándola con el corazón hecho pedazos.....cuando se perdió en el horizonte su silueta adorada.

Y ahora estoy solo, sólo con su recuerdo, en medio del mar, de este mar menos rugiente que el de mis pasiones.

Este canto monótono de la ola, este clamor incesante de los elementos, no sirven sino para hacer más sombría mi tristeza, para hacerme recordar las cosas muertas.

Qué lontananzas! Por el Sur se divisan en la incierta lejanía, las azules montañas de Costa-Rica: por el Norte, por el Este, por el Occidente, el mar sin límites, encrespado y espumoso, rugiendo sordamente con la eternal fanfarria de sus cánticos.

***

En esta tarde, armoniosa de colores, todo sonríe y acaricia: las nubes y el cielo, las brisas y el mar: el ave marina cruza con incierto vuelo la inmensidad, rozando con sus alas la espuma de las ondas.

Reina el azul pálido en el cielo y el azul sombrío en el océano ruguiente: el blanco y el rosa en las nubes y el sol que empieza á ocultarse va dejando sobre la líquida superficie una estela de oro: sólo mi alma viste de negro, enlutada por el amor, por la ausencia, por las crueles desesperanzas.

El sol se hundió en el ocaso y la noche va cubriendo de sombras el horizonte.....

***

Oh qué hermoso espectáculo! La luna surje del mar, imponente en su extraña belleza sobrehumana, rodeada de llamaradas de incendio. Es una aparición sangrienta entre las nieblas lejanas, que hace pensar en imágenes incorpóreas y deseos sobrenaturales: que eleva nuestros pensamientos á mundos superiores en donde el corazón miserable no está sujeto á sufrir eternamente.....

Cómo riela sobre las ondas la luz de la luna y de que pálida claridad se ha cubierto la mar!

Si pudieras contemplar este espectáculo, adorada que te quedas tan lejos! Aquí, sobre mi corazón tu cabeza pensativa, tus manos entre las mías, la mirada perdida en el horizonte, poblado de sombras: si estuvieras junto á mí, escuchando mis ternezas, adormida al rumor de las olas y al canto lejano del ave marina, qué impresión me hubieran dejado esta tarde color de rosa, este crepúsculo de oro, esta pálida noche sin nubes, balanceándonos sobre el abismo, en medio de dos inmensidades!

Pero ay! que tú te quedas muy lejos y yo estoy sólo, sólo con tu recuerdo, inolvidable amor mío; sumergido en la noche de sombras de mi espíritu, en donde no hay luz de luna sino eterno silencio y lobreguez de tumba!

F. TURCIOS.

A bordo del Starbuck—el 6 de octubre de 1895.

Á MI HERMANA ANTONIA, DESPUÉS DE HABER LEÍDO

## "GOTAS DE AJENJO"

¿No sabéis porqué ha muerto
la de la frente pálida,
á quien jamás la risa
el rostro acariciara,
la del sufrir acerbo
la de la eterna lágrima?
Porque amor inclemente
tocó á muerto en su alma.
Y dicen los que saben
que en lirio transformada
vertía de sus crenchas
perfumes de la Arabia.

.....

La estrella de mi vida
su triste luz irradia;
la flor de mis amores
ya miro marchitada.
Yo soy la soñadora

la de la frente pálida,
la de las rubias trenzas,
la de la eterna lágrima.
Si oís que está doblando
la fúnebre campana,
decid "la pobre niña
murió desesperada,
porque el amor un día
tocó á muerto en su alma."

POLITA DE LIMA

# En el mar

Á UNA RUBIA.

HABÍA un lampo de oro, flotando en un mar de púrpura, en las lejanías de Occidente. Al verlo, se vino á mi mente un recuerdo.....

Por entre las nubecillas blancas y rosadas se miraban pedacitos de cielo muy azul... De pronto, todos aquellos colores formaron una figura de mujer, mientras que un negro nubarrón se alejaba como herido por su luz. Y entonces mi fantasía comprendió la amargura del sarcasmo.....

El lampo de oro eran tus cabellos, desordenados sobre tu traje de grana: el color róseo y blanco de las nubes era el de tu cuerpo, el de tu frente y tus labios: el azul, el de tus ojos. .....Y aquel negro nubarrón era mi existencia huyendo de la tuya, como la noche ante la aurora!

F. TURCIOS.

8 de octubre de 1895.

# Arpegios

AH! y cómo lo recuerdo!
Qué tarde aquella en que paseabamos juntos por el callejón de bambúes! Te acuerdas de los nidos llenos de plumón

de donde volaron los pichones? De las golondrinas que pasaban rozando con sus alas el ala de tu sombrero? De la fuente que siempre gemía y donde nos contábamos ternezas? De los cafetos en flor con que te coronabas?

Si? Pues el dulce nido de nuestra dicha está desolado y triste: ya no florecen las rosas, las margaritas están pálidas y enfermas y las torcaces de tu amor volaron.

Todo es recuerdo por doquiera. Ven, oh mi amada, ven trayéndome la alegría y esos cabellos rubios á los que tantas cosas he dicho.

He buscado flores para tí y no he encontrado: sólo en el rosal, en vez de rosas dí caza á una pareja de polluelos de armiño que estaban en plena cita, dos palomas blancas que he colocado en un cesto para tí, atadas con un listón color de carne rosada.

RAFAEL A. TROYO.

Costa-Rica.

# El suspiro del ángel

A JUSTO A. FACIO.

El sátiro bestial quedó jadeante,
admirando la carne palpitante
de la virgen pletórica de vida:
vió el nido de su seno perfumado
y tembló de lascivia el desdichado
con la fiebre en las venas encendida.

Echada en la otomana, silenciosa,
en actitud hierática la hermosa,
en las pupilas el fulgor de un astro;
parecía satánica escultura,
modelada su espléndida hermosura
en un trozo de pálido alabastro.

De su ardiente locura en el exceso,
frenético tal vez por darla un beso
y de rasgar sus virginales galas,

el sátiro aherrojado quedó muerto,
mientras el ángel con suspiro incierto
y femenil desprecio, abrió sus alas!

F. TURCIOS.

# Colegio de Sión

(LIGERA CRÓNICA).

AL bajar del coche, ví á la Madre Directora que nos esperaba en la puerta. Qué amable y simpática viejecilla! El Presidente de la República hizo nuestra presentación y después de breves momentos, pasàmos al salón de actos.

Allí estaban todas las pensionistas. Era un ramillete de frescas flores humanas el que formaban aquellas cabecitas inquietas, cuyos ojos nos miraban con infantil curiosidad. Entre ellas habían seis ú ocho en la eflorescencia y hermosura de sus quince primaveras.

A una señal de la Directora, tres lindísimas criaturas de siete años se adelantaron, y una de ellas recitó con su voz de pajarillo un saludo de afectuosa bienvenida.

Y después el colegio entonó en coro un himno religioso, lleno de sonoras armonías y de tristezas íntimas: suave queja, dulce lamentación de las almas místicas hacia el Dios consolador que vela sobre todas las inocencias y proteje todas las castidades. Aquel melodioso rumor de voces argentimas se fué apagando hasta terminar en un melancólico y ahogado suspiro.

Levanté la cabeza y me encontré con los rostros sonrientes y los ojos picarescamente fijos sobre nosotros. Qué bellas estaban con sus uniformes de colegialas, pendiente sobre el seno castísimo la imágen bendita del Nazareno, agonizante y lívido en la Cruz, descansando entonces en un envidable Calvario!

Luego pasamos á uno de los salones del segundo piso. Encabezado por una preciosa chiquilla—linda como un serafín con sus bucles de oro y su carita sonriente—entró el simpático ejército femenil, al acompasado golpe de un tamborcillo que

hacía sonar una chiquitina muy bonita, que desempeñaba con una gravedad cómica su interesante papel.

Las alumnas mayores hicieron sollozar los pianos de la clase, ejecutando óperas de una melancolía agonizante, envueltas en una aureola de solemne tristeza. Nada de música alegre: todo era notas que se quejaban de nostalgia, rumores que se perdían como un gemido, extrañas melodías del clasicismo ideal, enamorado del arte, que hacen pensar en el recogimiento de las almas y en la soledad eterna de las tumbas.

Yo amo la música clásica por que no tiene nada de vulgar, por que eleva el pensamiento hasta Dios y nos hace extremecer con ternezas sin nombre, creando en la fantasía ese país del ensueño, esa tierra del espíritu, en donde habita la esperanza rodeada de un nimbo de luz! Amo la música clásica con toda su neurosis, con toda su fantástica evocación de recuerdos muertos, con todo su fúnebre gemido de miserere.

Ella habla á mi sentimiento de todas esas cosas idas para siempre y que constituyeron la ilusión risueña de mi vida: ella trae á mi memoria los sueños y los deseos incomprensibles de mi infancia, las ambiciones entristecidas de mis primeros años.....Cuando oigo las creaciones do los maestros sublimes, yo pienso en los ideales de los poetas difuntos, en la última mirada de la virgen que muere de amor, en las supremas desesperanzas de la fé perdida, en el anhelo indefinible de los grandes soñadores, en el proscrito que mira á lo lejos las costas de la patria, en el ahogado sollozo del amado sobre la tumba de la amada, á la luz de la luna, en la noche serena y azul, indiferente á las quejas de su dolor!

Las voces claras y vibrantes de las pensionistas entonando un canto con tristezas de plegaria, me hicieron volver al mundo de la realidad. Mis ojos recorrieron el recinto lleno de una tranquilidad severa, con sus grandes cortinas obscuras y sus paredes blanqueando al reflejo del sol...Allí conocí á Adelaida Carranza, la pálida de mi *Inolvidable*, artículo que fué muy leído en San José. Francamente, aquella nívea blancura, aquella melancolía de la faz de la colegiala, me impresionaron vivamente; y cuando salí del Colegio de Sión, revoloteaban en mi cerebro todas esas frases acumuladas en un artículo por una ternura fugitiva, pero sincera. Quince días después, cuando en una tarde lluviosa abandonaba á San José, cuando el tren del re-

greso se deslizaba veloz frente á la plaza de la Inauguración, en una de cuyas esquinas está el Colegio, me pareció que las cortinillas del balcón se agitaban como si una mano oculta me dijera adios! Sería ella?

* * *

El Colegio de Sión es el primero de su clase en Centro-América. Allí se instruye y educa al mismo tiempo: educación religiosa sin fanatismo, que va formando el corazón de las adolescentes, que luego han de ser esposas y madres.

De ahí han salido todas las jóvenes que hoy forman la culta sociedad josefina. Como las Directoras son francesas, solo este idioma se habla en el colegio: de modo que todas las alumnas á su salida lo usan con perfección.

El edificio, propiedad de las Directoras es de dos pisos, grande, con amplíos patios y corredores ventilados. Jardincillos de flores delicadas le dan interiormente un aspecto risueño y agradable. Los salones para las clases, los dormitorios, se conservan ahí con un orden y un aseo admirables. Nos lo enseñaron todo: hasta el baño, la despensa y la cocina, y no pudimos menos de convenir que nada hacía falta para el recreo y comodidad de aquellas pequeñas y queridas existencias.

La Directora es la madre de todas ellas: la buena madre espiritual que guía sus sentimientos infantiles y puros, por la senda mística de la virtud y del bien.

F. TURCIOS.

Octubre,—95.

# NOTAS.

POLITA DE LIMA, la simpática poetisa venezolana, nos ha enviado para su publicación en nuestro periódico, la linda poesía que leerán nuestros lectores con el título "Gotas de ajenjo."

Cuanta ternura y sentimiento se admiran en ella! Como palpita en esos versos el alma de la artista, en cuya frente coronada de laureles, el talento y las virtudes han formado una aureola de brillantes resplandores.

Esperamos que no será ésta la última vez que la adorable coriana honre nuestras columnas con el femenil y dulce encanto de sus estrofas, que le han conquistado lugar preferente entre las poetisas jóvenes de América.